

ron por muerte. Passados los doze años, aviendose visto en el aldea de Lieja, y en el mismo aposento donde fue martirizado, muchas lumbres, y testimonios del Cielo, que testificavan ser la voluntad de Dios que el Santo Martir fuesse sepultado en el mismo lugar donde avia sido muerto, se le edificò vna Iglesia de su advocacion. Traslado el sagrado cuerpo San Uberto, Discipulo, y sucesor de San Lamberto, y traspasò la Silla Catedral à Lieja, que es aora vna Ciudad muy celebrada, y populosa, y cabeza de toda aquella Provincia, y tiene por Patron à San Lamberto; y nuestro Señor despues la ilustrò con muchos milagros, y con muchos, y grandes Templos que en diversas partes se han edificado à honra suya: y esta traslacion celebra la Iglesia de Lieja à los veynte y cinco de Abril. De San Lamberto haze mención el Martirologio Romano à los diez y siete de Setiembre, y el de Beda, y los demás. Escribió su vida Pedro Godescalco, Diacono de la Iglesia de Lieja; despues Estevan, Obispo de la misma Ciudad, y Sigiberto, y Nicolás, Canonigo de San Lamberto, y Raynerio Monge. Surio en el tomo quinto trae la vida de San Lamberto, y se cree que es la que escribió Estevan Obispo, y el Cardenal Baronio en sus Anotaciones del Martirologio Romano, y Juan Molano en las Anotaciones à Ulfardo, y en el Indice de los Santos de Flandes, escriben del.

VIDA DE SANTO THOMAS DE Villanueva de la Orden de San Agustín, Arzobispo de Valencia, y Confessor.

AN. DE SETIEBRE.

Nació el Santísimo Pontífice, gran limosnero, y verdadero Padre de pobres, Santo Thomàs de Villanueva, en la Villa de Fuenllana de el Arzobispado de Toledo, el año de el Señor de mil quatrocientos ochenta y ocho, su padre se llamó Alonfo Thomàs Garcia, de los Hijosdalgo mas principales de Villanueva de los Infantes, y su madre Doña Lucia Martinez de Castellanos, natural de Fuenllana, y de lo mejor de aquella Villa. Aunque nació el Santo en Fuenllana, se criò en Villanueva, y de aqui tomó el apellido al entrar en la Orden de San Agulín, segun la costumbre de la Provincia de Castilla. Eran sus padres ricos de bienes temporales, pero mas ricos de misericordia, y piedad; y así su casa era Hospital de pobres, y su madre era llamada la santa limosnera; y si huvieramos de escribir la vida de su padre, como la de el hijo, tuvieramos muchos exemplos raros, y admirables, que

contar, especialmente de su santa madre, que no solo en la misericordia, mas en la penitencia, oracion, y otras virtudes, se señaló mucho, como lo mostrò Dios con algunos casos milagrosos. Uno de ellos fue, que aviendo dado vn dia toda la arina, que le avian traído de vn Molino, cuya renta tenian destinada ella, y su marido, para los pobres, viniendo vn pobre de nuevo, dixeron las criadas, que ya se avia dado toda la arina, y no avia quedado nada en la trox. Con todo esto, dixo ella, mirad bien la trox, y barredla, que no permitirá Dios, que se vaya este pobre de mi casa sin limosna. Bolvieron las criadas seguras de que no avian de hallar nada, y hallaron la trox llena, con grande espanto, y admiracion. Empegaron à dar voces admiradas, y ella huyendo la vanagloria, les hizo señas, que callasen, y dixo: Bendito, y alabado sea el Señor, que así remedia à sus pobres. Diòle tambien el Señor particular gracia, para sanar niños quebrados, porque haziendo la señal de la Cruz, los dexava libres de aquel accidente; mas ella queria ocultar el milagro con vna venda que les ponía, advirtiendo, que no se la quitasen, hasta cinco, ò seys dias. Muriò como avia vivido, y en su vltima enfermedad todo su cuydado era dezir à los criados: den limosna à estos pobres, denlos de comer, vislan à estos pobres, que son las palabras que dezía toda su vida; y estando ya cercana à la muerte, ò por mejor dezir à la vida eterna, viò à su hijo, que avia muerto algunos años antes, y venia desde el Cielo à visitarla. Hablando Santo Thomàs de su santa madre, dezía semejantes alabanzas, que San Agulín de Santa Monica. De tales padres, nació tal hijo, de tales limosneros, el limosnero por excelencia, siendo mas heredero de su misericordia, que de su hacienda; y vna de las mayores alabanzas de Santo Thomàs, fue aver excedido mucho en la misericordia à sus padres.

En la niñez diò Santo Thomàs, no solamente muestras, y señales de la caridad, y misericordia, que avia de tener en su vida; mas tales exemplos, que ya entonces merecia el nombre de Padre de pobres, y solo son menores comparados con los que diò despues. Si alguno pudo dezir con el Santo Job: conmigo nació la misericordia de el vientre de mi madre, y conmigo ha crecido, es nuestro Thomàs de Villanueva; porque en teniendo vfo de razón, tuvo vfo de la misericordia; siendo tan presto misericordioso, como racional. Quando iba à la escuela, no queria almorzar en su casa, sino que le diesen su almuerzo para llevarle à la escuela, y al primer pobre que encontraba se le dava, y èl no se desayunava hasta venir à comer à su casa. Muchas

vezes

vezes bolvia à su casa, sin medias, ni çapatos, ni vestido, por aversele dado à los niños pobres, que encontraba. Estando vn dia de invierno en casa de vn vezino de su casa, llegaron vnios muchachos desnudos tiritando de frio à pedir limosna: despidieron en aquella casa sin limosna; y saliendo el niño tràs ellos, los llamó, y diò à vno la ropilla, à otro el jubon, à otro las medias, y con sola la camisa se bolvió à su casa. Y preguntado de su madre, como venia de aquella manera, la dixo: Señora, deme vuestra merced el castigo que quisier, porque sabe Dios nuestro Señor, que viendo yo aquellos pobrecitos desnudos, y cladados de frio, no me sufrì el coraçon, ni fue en mi mano dexar de vestirlos, y cubrirlos lo mejor que yo pude. Y como la madre era tan piadosa, no pudiendo detener las lagrimas de consuelo, bolvió à otra parte los ojos, y diò gracias à Dios nuestro Señor, porque le avia dado vn hijo tan compasivo, y misericordioso. Aviendo puesto vn dia de fiesta vn vestido nuevo, saliendo de su casa viò vn muchacho de su estatura, que tenia el vestido viejo, y roto, trocò con èl su vestido, y bolviendo à su casa, preguntado de su madre, que avia hecho el vestido nuevo; dixo, que le avia dado à vn pobre, que le merecia mejor que èl; y que su vestido le venia mejor à el pobre, y el de el pobre à èl. Siempre que podia alcanzar de su madre algun dinero, ò cosa de comer, lo llevaba luego al Hospital de los pobres. Estando vn dia su madre fuera de casa, llegaron vnios pobres à pedir limosna, y no hallando nada que darles, se fuè el santo niño adonde estava vna gallina con seys pollos que criava, y repartió los pollos entre los pobres, dando à cada vno el suyo. Vino su madre, y preguntándole como avia hecho aquello, respondió: Señora, no me sufrían las entrañas, que los pobres se fuesen, como avian venido, y así les di los pollos; y si viniera otro pobre, pensava darle la gallina. En el Agostole embiavan sus padres à llevar el almuerzo, y comida à los segadores, y sin que ellos lo echassen de ver, distribuía mucha parte à los pobres, que por alli andavan, y venian, como es costumbre à recoger las espigas, mas al llegar los segadores à comer, con ser gente voraz, no echavan menos la falta, y quedavan satisfechos, y contentos.

No solo de misericordia, mas de otras virtudes dava raros exemplos en la niñez, y puericia. Ayunava muchos dias fuera de los que manda la Iglesia, y se disciplinava con tanto rigor, como si tuviera muchas culpas, pero con gran secreto; y así tuvo gran pesar, y sentimiento, porque vn dia hallò su madre las disciplinas junto à su

Tom. III.

camas. Era obedientísimo à sus padres, sin apartarse en nada de su voluntad, muy humilde, y devoto, y aficionado à las cosas de el Culto Divino, y tan honesto, y modesto en todas sus acciones, y palabras, que no se le notava falta ninguna; y aun de las que son propias de aquella edad; antes reparando los vezinos sus acciones, dezian: Este niño ha de venir à ser vn gran Santo; y por muchos años durò en Villanueva la fama de la fantidad que avia mostrado en su niñez. Huía de los muchachos traviesos, è inquietos, y ordinariamente andava solo, por no andar mal acompañado. Era muy amigo de oír Missa, y Sermon, y los dias de fiesta, despues de comer, juntava los niños que podia de su vezindad, y barrio, y no faltavan hombres, que se hazian niños para oír al Predicador niño, y subiendose en algun lugar eminente repetia el Sermon, que avia oído con tanto espíritu, y fervor, que muchas vezes se acabava el Sermon con lagrimas de el Predicador, y de los oyentes, y que se compungian oyendo los desengaños que les dezía Dios por la boca de aquel niño inocente.

Mostrò en esta edad singular ingenio, y así teniendo quinze, ò diez y seys años, le embiaron sus padres à la Universidad de Alcalá, que avia fundado poco antes el Cardenal Don Fray Francisco Ximenez de Cisneros. Aquí con los buenos principios que llevaba de latinidad, y su aplicacion, y capacidad, salió en breve excelente Latino, y Retorico. Fuese forçoso bolver à su casa, para consolar à su madre en la muerte de su padre, y viendo, que avia heredado vna casa principal, que su padre le avia labrado, para que viviese, quando acabados sus estudios, bolvièssè à Villanueva, rogò à su madre, que pudiese en ella camas, y ropa, y sirvièssè de Hospital para pobres, y peregrinos; porque dando èl à Dios casa en sus pobres, Dios le daría à el casa en que vivir. Hizose así, y despues dotò el Santo aquel Hospital con la herencia de sus padres, y se llama oy el Hospital de el Arzobispo de Valencia; y se puede llamar el Hospital de la Salud, porque desde que se empezaron à hazer las informaciones de su fantidad, y milagros, fueron muchos los enfermos, que cobraron salud, mas por virtud de la intercession de el Santo, à quien se encomendavan, que por la eficacia de las medicinas; y así casi ninguno moria de quantos entravan en èl. Bolvió à Alcalá, y Dios le diò casa en que vivir, como se lo prometia su confiança, porque aprovechò tanto en los estudios de Filosofia, y Theologia, que buscandole el Cardenal Cisneros los mejores estudiantes, para dar buen principio al Colegio mayor

D 3

mayor

mayor de San Ildelfonso, que avia fundado, por los informes que tuvo de los Maestros, y otros varones doctos, y graves de la Universidad, le nombró luego por su Colegio, siendo el nono entre los primeros que tuvo aquel insignie Colegio. El exemplo que dió de todas las virtudes, fù tal, que el Maestro Juan de Vergara, vno de los hombres mas insignes en letras, y pulpito que tuvo aquella Universidad, y estava en aquel Colegio al mismo tiempo; en los Sermones que predicava, traía por exemplo à sus oyentes las virtudes de Thomàs; y los exortava à imitarle, como si hablara, no de vn mancebo, y Colegio que vivia, sino de vn Santo, que estava ya Canonizado.

5 Dieronle vna Catedra de Artes, en que no menos procurava enseñar à sus Discipulos la virtud, que las letras; y fuera de el exemplo que les dava, no perdía ocasion de exortales à la castidad, recogimiento, devocion, frecuencia de Sacramentos, y aplicacion al estudio.

6 La fama de sus grandes partes excitó la codicia de la Universidad de la Ciudad de Salamanca, para que desasse gozar de su doctrina, y así vacando la Catedra de Filosofía Moral, la proveyeron en él por elauftra, y le embiaron à llamar. Ya Thomàs deseoso de retirarse del Mundo, y entregarse todo à Dios, deliberava acerca de el modo de vida, que avia de tomar, ù de Clerigo, ù de Religioso, pidiendo à Dios nuestro Señor, luz de su voluntad, con oraciones, ayunos, y limosnas, por no errar lo que tanto impartia, como la eleccion de estado, de que ordinariamente depende la salvacion; y resolver de espacio lo que ha de durar toda la vida. Con todo esto, por mostrarse reconocido à la demonitacion de aquella Universidad, fuè à la Ciudad de Salamanca, y leyò tres lecciones, y en la poltreza donde fue oyente el Rector, leyò aquel milleroso Psalmò: *In exitu Israel de Agypto*, despidiendose de el siglo, con las palabras de David, porque à otro dia tomó el habito en el Convento de San Agustín. Aviendo escogido esta Sagrada Religion, despues de madura consideracion, y mucho consejo, porque sus reglas le parecian las mas acomodadas à sus deseos, y su instituto el mas conforme à su inclinacion. Recibió el habito dia de Santa Catalina Virgen, y Martir, de el año de mil quinientos diez y siete, teniendo veynete y nueve años de edad, con gran gozo de aquellos Religiosos, porque Dios nuestro Señor les traía à su casa vn varon tan excelente en letras, y virtud; y mayor gozo de el Santo, porque le facava el Señor de elpielago de el Mundo, alpuerto seguro de la Religion. No dió cuenta de su vocacion,

ni entrada à sus parientes, ni à su misma madre, aunque era tan grande sierva de Dios, porque como él dezia algunas vezes predicando: Estos Seglares tarde dan su consentimiento, y no dudan de embarazar lo que notienen animo de imitar. En el Noviciado, siendo Novicio en el fervor, parecia antiguo en el aprovechamiento, adelantandose, no solo à sus compañeros, mas aun à los que tenían muchos años de Religion. Principalmente resplandecian en él vna oracion continua, vn recogimiento, y silencio tan grande, que no hablava, sino preguntado; vna profunda humildad, con que se tenia por el menor de todos; y vna obediencia tan resignada, que no tenia mas voluntad, que la de sus Superiores, y todo lo que ellos querian, él prontamente lo executava. Acompañava à ellas, y las demás virtudes religiosas, con vna grande abstinençia, y templança en el comer; porque no solamente guardava los ayunos de la Orden, sino otros muchos dias por su devocion, de manera que de las tres partes de el año, ayunava las dos, y los dias que no ayunava, reservava la mayor parte de su comida para los pobres, juntando el ayuno con la misericordia, y haziendo de la abstinençia caridad, y quitandose el bocado de la boca, para darlo al pobre. Su sueño era de pocas horas, su cama ordinariamente vn gergonillo con dos mantas, y la Quatresma, y Adviento solas vnas tablas. De los silicios, y disciplinas, sepeude conocer, que haria quando Religioso por lo que hazia quando niño, y por lo que diríamos que hazia, siendo de edad, y Arçobispo.

7 Acabado el año de Noviciado, hizo su profesión; mas aunque empeço à set professo, no acabò de ser novicio en el recogimiento, humildad, y fugacion; no queriendo, que le truxesse mayor libertad, lo que le traía mayor obligacion. Luego se ordenò de Sacerdote por mandado de sus Prelados, y celebrò la primera Misa en la Fiesta de el Nacimiento de Christo nuestro Señor, de el qual misterio fue desde niño muy devoto. Dixo sus primeras Millas con gran preparacion, y devocion, recibiendo de el Señor grandes misericordias; y despues toda la vida, quando celebrava el sacrificio de la Misa, al dezir: *Gloria in excelsis Deo*; y despues en el Prefacio: *Per Inscarnati Verbi Misericordiam*, no podía contener las lagrimas; y no pocas vezes quedava el cuerpo inmoble, y el espíritu era arrebatado à Dios nuestro Señor. Algunas vezes al acabar la Misa, fuè visto su rostro resplandeciente, como el de Moyses, de manera, que no podian mirarle a la cara. Antes de entrar en la Religion, tenia costumbre de examinar cada dia su conciencia;

ciencia; pero despues de ser Religioso, se tomava mas estrecha cuenta, y mucho mas despues de Sacerdote, para ver si se aprovechava, y crecia con el nuevo manjar que recibia todos los dias; y à este proposito solia dezir: El Sacerdote, que diziendo Misa cada dia, no se halla mejorado, y mas medrado cada dia, no le va bien, mala señal es; porque en el camino de el Señor, no ir adelante, es bolver atrás. No entrava en Celda de otros, ni otro en la suya, y jamás le vian por el Convento parlando, ò perdiendo tiempo; todo lo gastava en oracion, ò en leccion de libros devotos, ò en alguna obra de caridad. A sus Superiores respetava como à padres, à sus iguales amava como à hermanos, y à los enfermos servia, como si viera en ellos à Christo nuestro Señor. Quando subia, que avia alguna emargura entre algunos Frayles, luego entrava como Angel de paz à componerlos; con lo qual era amado, y estimado, y venerado de todos, como si fuera vn Angel de el Cielo, porque verdaderamente en sus costumbres, y vida lo parecia.

8 Mandaronle los Superiores leer Theologia en su Convento à los Frayles; y él explicó al Maestro de las Sentencias; segun la mente de el Doctor Angelico, à cuya doctrina fuè siempre muy aficionado, por ser este Salomon de la Theologia, como vn Sol clarissimo, con cuyas luzes se acierta siempre con la verdad. Con la ocupacion de la Catedra, juntava los ejercicios de la oracion, y caridad; y à todo esto le añadieron los Superiores la carga de predicar, porque conocieron, que Dios nuestro Señor le avia dado talento, no solo de Maestro, sino tambien de Predicador, y quisieron, que no sepultasse su talento, sino que lograse con él las almas; pues para esto se le avia dado aquel Señor, que reparte como quiere los talentos à sus siervos. Empeço à predicar en su Convento, con tanto espíritu, ardor, y zelo, que luego se estendió su fama por la Universidad, y le oyeron con tanta admiracion, y espanto, como si vieran en el pulpito à Pablo refucitado, ò algun Angel huviera venido de el Cielo à predicarles. Llamavanle algunos Elias, de quien dize la Escritura: *Que su doctrina era fuego, y sus palabras como una acha encendida*; y no hablava con este encarecimiento solamente la gente vulgar, si ay de esta en las Universidades; pero los hombres mas sabios, y los varones Religiosos se admiravan mas, y todos iban à oírle quando predicava, dexando ellos su Sermon, quando le tenían. Las palabras de el Divino Predicador, eran como vn cuchillo de dos filos que atrevessava el alma, y coraçon de quantos le oían. Y así era el fruto increíble, los pecadores que se con-

vertian innumerables, y podemos dezir, que ninguno le oía, que no saliese mudado de su Sermon. Los Monasterios de la Ciudad de Salamanca, se poblaron de Religiosos, y aun dize Don Juan de Muñotones, de la Orden de San Agustín, y Obispo de la Ciudad de Segorve, que se hallava à esta fazon en la Ciudad de Salamanca, que quien mirasse entonces à Salamanca, no le pareciera Ciudad de Seglares, sino vn grande Monasterio de Religiosos.

9 Pero no es mucho que hiziesse tanto fruto en sus oyentes, y tan grande mudança en aquella Ciudad, porque no se predicava à si mismo, sino à Jeshu Christo crucificado; no ponía el estudio en la hermosura de las palabras, sino en las vivas razones; no buscava conceptos sutiles, que le ganassen aplausos, sino razones penetrantes, que hiriesen los coraçones; y sobre todo acompañava su predicacion con el exemplo de vida, y acreditava lo que predicava con lo que obrava, siendo sus obras el alma de sus palabras, y viendo los oyentes en el Predicador, obrado el Sermon que avian oído. Preguntaronle algunos amigos suyos, que libros estudiava; y quales eran mas convenientes para vn Predicador; y respondió: Que de todos los libros Catolicos, que aprueba nuestra Madre la Iglesia, se podía aprovechar el Predicador, como tuviesse tres cosas: Santidad de vida, humilde oracion, y verdadero zelo, y deseo de la salvacion de las almas; porque la buena vida acredita la buena doctrina, la humilde oracion alumbra el proprio entendimiento, y enciende la voluntad para que alumbre, y encienda à los demás; y el zelo, y deseo de la salvacion de las almas dà fuerza à las palabras, y eficacia à las razones, para que hieran los coraçones mas endurecidos; pero buena doctrina, sin buena vida pierde su autoridad, y estudio sin oracion, y zelo, llena el entendimiento de agudos conceptos, mas dexa seca la voluntad, y el pecho de el Predicador frio; y de pecho frio, repeta muchas vezes, como pueden salir palabras aturdientes.

10 Bolo luego su fama por toda España, y el Emperador Carlos Quinto, y la Emperatriz, le llamaron à Valladolid, con deseo de oírle predicar, y les agrado tanto el primer Sermon, que le hizieron luego su Predicador, y quisieron, que en adelante residiesse en Valladolid, para poderle oír muchas vezes. Eran sus auditorios mayores que las Iglesias donde predicava, y concurrían à oírle Obispos, Grandes, Titulos, Nobles, y Eclesiasticos, Seglares, y Religiosos, y el mismo Emperador Carlos Quinto, mientras estava en Valladolid, para vez le perdía Sermon; y para esto tenía

mandado à sus Capellanes, que le avisassen quando predicava, y fino podia ir en publico, iba en secreto, porque confesava, assi el Emperador Carlos Quinto, como tambien la Emperatriz, que sacavan notable fruto de los Sermones de Fray Thomàs de Villanueva. Avifaronle vn dia, que predicava en su casa en Valladolid, y el Cesar codicioso de oírle, fue muy temprano, y entrando con los Grandes en el Claustro à esperar la hora de el Sermon, dixo al portero: Dezidle à Fray Thomàs de Villanueva, que estoy aqui, que baxe. Fuè el portero, y respondió el Santo à la Magestad Cesarea, que estava estudiando, que si avia de predicar, no podia baxar, y que si baxava, no predicaria. Pareció à los que acompañavan al Emperador, despejo, y descortesia, y dieronlo así à entender, obligando à que su Magestad dixesse: A mi me ha edificado, lo que à vosotros os ha escandalizado, y quisiera yo, que todos los Predicadores, y Religiosos, fueran tan desafidos de la vanidad, y despegados de la grandeza, como Fray Thomàs de Villanueva. Conforme à esto era la verdad, y libertad Christiana, con que predicava, al Emperador Carlos Quinto. Llegò su fama à Portugal, y el Rey Don Juan estando el Cesar fuera de España, escribió al Provincial de Castilla, que le embiasse à Fray Thomàs de Villanueva, porque deseava mucho oírle. Partióse el Santo à Portugal, por mandado de su Superior, pero causò tanto sentimiento en Valladolid su ida, que los Regidores fueron à suplicar à la Emperatriz, escribiesse al Rey de Portugal, para que les bolviesse à Fray Thomàs de Villanueva, porque hazia mucha falta en su Corte tal Predicador. Quando predicava, assi encendian sus palabras à los oyentes, como si fueran llamas de fuego; y assi atravesavan sus coraçones, como si fueran saetas. El derramava muchas lagrimas, y las hazia derramar à todos los presentes; y por el grande sentimiento que tenia, de las verdades que predicava, se quedava muchas vezes en el pulpito absorto, y como fuera de sus sentidos, sin poder hablar; y aunque el procurava encubrir, y disimular aquellos efectos, y atrosos, porque fue siempre enemigo de exterioridades, no podia, porque en la mano de Dios nuestro Señor estava el darlos, y no estava en su mano el dexar de recibirlos. Y succediale tantas vezes arrobarse en el pulpito, ò en la oracion, ò en la Misa, que de muchos era llamado Varon extatico, por el don que tenia de padecer extasis. Su doctrina era como el manà, que sabia à cada vno à lo que queria, y ò por mejor dezir à lo que avia menester; por que como escribe el Obispo de Segorve,

teniendolo por cosa milagrosa, con ser tantos, y de tan diversos estados, condiciones, ingenios, y costumbres, los que asistían à sus Sermones con vnos mismos conceptos, documentos, doctrinas, y palabras satisfacia, y aprovechava à todos.

11 No solo con sus Sermones reformava las costumbres de el Pueblo, mas quantos tratavan, ò se confesavan con él, salian muy aprovechados, y muchos dexavan el siglo, y se entravan Religiosos, otros vivian como Religiosos en el siglo, tratando de gran perfeccion. Reformò con sus consejos, y exortaciones muchos Monasterios de Religiosas. Acudian al Santo los Consejeros de el Emperador, los Grandes, y Señores, y otras muchas personas à consultar las cosas de su conciencia, y los negocios en que estava metidos, como à Padre Espiritual, y gran Teologo; y Dios le avia dado con mucha doctrina vna admirable prudencia, para desenredar conciencias, y guiar por camino seguro à los que le consultavan, de manera, que à vn mismo tiempo era Predicador, Maestro, Padre Espiritual, y hazia diversos oficios por ayudar de muchas maneras à todos. Y era tanta su autoridad para con todos, que lo que él pedia, nadie acertava à negarlo, por muy dificultoso que fuesse, y con ella compuso negocios, que parecia no tener composicion. Baxa vn exemplo grande por mil. Fueron condenados en Valladolid à degollar vnos Cavalleros por el Emperador Carlos Quinto, con tanto enojo, y resolucion, que tendo à interceder por ellos el Arçobispo de Toledo, y los Grandes, y echandose à sus pies el mismo Principe Don Felipe su hijo heredero, para que los perdonasse, se mostró à todos inextinguible el Emperador. Rogaron à Fray Thomàs, que fuesse à hablar al Emperador, y aunque le parecia ocioso pedir él, lo que à tales personas se avia negado, con todo esto sollicitado de los Señores, y mucho mas de su misma misericordia, entrò à pedir al Emperador, que los perdonasse, y à pocas razones que le dixo, alcanzò el perdón que deseava. Admiraronse los Grandes, y Señores de esto, y el Emperador les dixo: No os espanteys, de que aya concedido à Fray Thomàs lo que he negado à tantos; porque los demás ruegan, pero Fray Thomàs manda, y yo no acierto à negarle nada, conociendo, que viene embiado de el Cielo, como Ministro de la caridad, y misericordia. Mas no se maravillará de esto, quien considerare la opinion, que todos tenian de su santidad, la qual era tanta, que al pasar por las calles, salian à verle à las puertas, y ventanas, y se arrojavan muchas personas para reverenciarle.

ciarle, como si fuera vn Santo de el Cielo, que por Privilegio, ò dispensacion viviera en la tierra: esta opinion le ganaron en todas las partes donde estuvo, fuera de sus grandes virtudes, algunos milagros, que Dios obrava por sus merecimientos.

12 Como sus Religiosos vian su grande fantidia, y prudencia, le ocuparon desde que entrò en la Orden en el gobierno. Dos vezes fue Prior de Salamanca; y la primera dos años despues de profesio, cosa rara, y nunca vista en su Religion, y que prueba la rara fantidia de aquel con quien justamente se dispensaron sus perpetuos estulos. Fuè tambien Prior dos vezes del Convento de Burgos, muchas de el Convento de Valladolid, y dos vezes Provincial, vna de la Provincia de Andaluzia, y otra vez de la de Castilla; aviendo sido antes Visitador de las dos Provincias, quando estavan juntas, y por su parecer, y consejo, se dividieron. Siempre entrò en los gobiernos contra su voluntad, y por pura obediencia de sus Prelados, que le encargavan la conciencia, si lo resistia; y entrando à gobernar por esta puerta de la voluntad de Dios, era vn Governador, segun el gusto de Dios, zelosissimo de su gloria, cuydadossimo de la observancia de su Religion. Fuè enemigo de toda novedad, y jamás quiso en los Conventos mandar cosa de nuevo, sino que se observassen las Leyes de sus mayores, y las buenas costumbres de la Orden. Deseava, que los Frayles hiziesen mas caso de lo interior, que de lo exterior, y dezia, que lo exterior, sin lo interior, no haze Frayles verdaderos, sino hipocritas fingidos. Mandava mas con obras, que con palabras, y su exemplo era el precepto mas eficaz para sus subditos; porque era el primero en todas las observancias de su Orden, sin que las continuas ocupaciones de Sermones, confesiones, consultas, con las otras de el gobierno, le escufassen de ir al Coro à la media noche, y de dia à todas las horas que podia, con que ninguno reusava ir detrás de el que veia ir delante, ni se atrevia à dexar de seguir, al que con el exemplo le precedia. Amava à todos sus subditos, como à hijos, y tratavlos, como à iguales, pero templava de tal manera la llanca Religiosa, con la autoridad de Prelado, que todos le amavan como à Padre, y le respetavan como à Superior, sin que el respeto entubiasse al amor, ni el amor disminuyesse el respeto. Aguardava fazon para corregir las faltas, para que la reprehension, y castigo fuesse de provecho, y assi le acontecia ver las faltas, y hazer que no las vea; y à su tiempo llamava al delinquent, y le corregia con amor, y quando era menester, con rigor. Llorava,

ayunava, y se disciplinava, hasta derramar sangre por las culpas de sus subditos, para que ellos las llorassen, ò hiziesen penitencia de ellas. Cuydava mucho de que à todos se les proveyesse de lo necessario, especialmente à los enfermos. Sobre todo era celebrada de quantos le conocieron la paciencia, y mansedumbre con que sufría las imperfecciones, y condiciones de sus subditos, sin exasperarse jamás con ellos, antes compadeciendose de su enfermedad, como el Medico, ò la madre amorosa de el hijo enfermo.

13 Las vezes que fue Provincial, visitava por si mismo todos los Conventos de su Provincia, sin perdonar ningun trabajo, ni querer usar de Vicarios, ni encargar à otro, à quello de que él avia de dar cuenta à Dios nuestro Señor. Quatro cosas entre otras, encomendava, y procurava principalmente en todos los Conventos donde entrava. La primera el Culto Divino, declarandoles, que consistie principalmente en la atencion, y devocion interior de el coraçon, con que se deve celebrar el sacrificio de la Misa, y dezir el Oficio Divino, y en el sosiego, y pausa exterior de las voces en el Coro, y en la limpieza, y aseo de los Altares, afirmando, que esta era la puerta por donde entran todas las felicidades à los Monasterios, y todas las misericordias del Señor à los Religiosos. La segunda era la leccion de la Sagrada Escritura, y libros devotos, en que los Religiosos hallan luz para su entendimiento, ardor para su voluntad, aliento para la observancia Religiosa, y sufrimiento para llevar todos los trabajos de la Religion; y dezia, que assi como no puede conservarse vn cuerpo humano, sin el calor natural, que cueze, y digiere los manjares del estomago, assi no puede el Religioso aprovecharse de los exercicios de la Religion, sin la leccion, y sin la consideracion de lo que lee, que es como el calor, que los convierte todos en alimento del Religioso. La tercera, vna caridad entre todos verdadera, y no fingida, porque sin ella la Religion no es Orden, sino desorden, y turbacion; y ponderava mucho los bienes de la caridad, dando medios para guardarla; y à los perturbadores de ella castigava con rigor, como à enemigos comunes, y perturbadores de la paz. La quarta era, que cada Religioso tomasse aquella ocupacion, y exercicio, que mas dezia con su natural inclinacion, para que ocupado gustosamente en ella, huyesse el ocio enemigo de toda virtud; al qual aborrecia tanto, que siendo en el castigo de otras faltas benigno, en el castigo desta se mostrava riguroso, porque veia, que el ocio no es vna culpa sola, sino vn seminario, y fuente perenne

de culpas. Tuvo discrecion de espiritus, y gracia de aplicar à cada vno la medicina que avia menester para sanar de su enfermedad espiritual, y quando bastava la suavidad, no llegava al rigor; y si podia corregirle con penitencias proprias, no se las dava al culpado, y despues que alguno se enmendava de su falta, se olvidava de ella, y le tratava, como si nunca la huviera cometido. Quando fue por Prior à Burgos, hallò vn subdito, que tenia vna falta notable, y porque merecia grave castigo, no le habló palabra, ni le mostrò mal semblante, disimulando, como si ignorara su culpa, pero juntamente orava à Dios, y hazia penitencia por su enmienda; y concediòle el Señor tan cumplidamente lo que pedia, que no solamente se enmendò aquel Religioso, mas salió tan espiritual, y observante, que haziendole luego Provincial al Santo, le tomó por su compañero. Admiròse mucho el Religioso, porque avia sabido, que el Santo tenia noticia de su culpa; y dixole: Como me escoge V. Paternidad por compañero, conociendome, y sabiendo quien yo soy? Respondió el Santo: Bien os conozco, y sé vuestra falta; pero sé tambien vuestra penitencia, y el bien que por la Divina misericordia aveys sacado de vuestra caída. Alabad siempre à Dios, y entended, que por vuestra culpa, con la penitencia que aveys hecho, así como no valeys menos con Dios, tampoco valeys menos conmigo, ni dexays de ser bueno para acompañarme en este oficio. Con su benignidad, prudencia, y exemplo de vida, quando Prior, y Provincial, reformò los Conventos, que necesitavan de reformation, y afervorizó mas à los observantes, y tuvo muchos subditos muy espirituales, y Santos, de que pudiera hazer aqui vn largo catalogo; pero basta dezir, que todos los varones insignes, que florecieron en su Provincia, mientras él vivió en ella, fueron Discipulos de este Maestro, è hijos de este Padre espiritual. El embió la segunda vez, que fue Provincial à predicar à Mexico aquellos valerosos soldados de Christo, que tanta parte fueron de la conversion de aquellas Provincias con sus vidas, doctrina, y milagros; Fray Christoval de San Martin, Fray Pedro de Pamplona, Fray Juan Cruzate, y por caudillo al Santo Fray Geronimo Ximenez, profetizandoles el fruto, que avian de hazer, prometiendo ayudarles con oraciones, como lo experimentaron ellos bien en el fruto que hazian en las almas.

14. La luz todos la apetecen, y no ay quien no quiera gozar de los rayos de el Sol; y Dios queria poner esta acha encendida en lugar mas alto, y eminente, para que alumbrasse mas. Estando el Emperador

en Toledo, vacò el Arçobispado de Granada, y aunque no estava en aquella Ciudad Santo Thomàs, por andar visitando su Provincia, de que era entonces Provincial, sin proponersele nadie mas que sus meritos, le eligió por Arçobispo de Granada: llamòle para que aceptase, pero fue tal la resistencia que hizo, que desistió por entonces el Emperador. Despues el año de mil y quinientos y cinquenta y quatro, renunciò el Arçobispado de Valencia Don Jorge de Austria, tío del Emperador, y fue promovido de Paulo Tercero à la Iglesia de Legi en Alemania. Hallavase en Flandes el Emperador, y luego nombrò por Arçobispo de Valencia à vn Religioso de el Orden de San Geronimo, y mandò à su Secretario, que despachasse la cedula. Fue el Secretario à hazerla, y en lugar de poner en ella al que le avia nombrado el Emperador, puso à Fray Thomàs de Villanueva. Llevòla al Emperador, para que la firmasse, el qual le dixo: Que aveys escrito? Porque yo no os dixi à Fray Thomàs de Villanueva, sino à Fray N. de la Orden de San Geronimo. Respondió el Secretario: Ciertamente, Señor, que à mi me pareció, que V. Magestad me avia dicho à Fray Thomàs de Villanueva; pero iré à hazer otra cedula, y pondré el que V. Magestad manda. No, dixo, el Emperador; no desahagamos la eleccion, que Dios ha hecho. Aquel primer Arçobispo le nombrava yo, este le nombra Dios; mejor sabe Dios lo que haze, que yo; y así à buen seguro, que salga la eleccion acertada, y el Arçobispo sea como elegido de Dios; y luego firmò la cedula para Fray Thomàs de Villanueva. Despachòse la cedula à Valladolid, donde estava el Principe Don Felipe, y el Santo era Prior de su Convento. Alegrió la nueva à toda la Corte, solamente al Santo le entristeció mas de lo que se puede dezir, y temblava de ver la carga, que amenaçava à sus ombros, encomendòlo à Dios con muchas lágrimas, pidiendole, no permitiese, que por sus culpas le echasen carga mayor, que sus fuerzas; y echòse con tal resistencia, que ni bastaron los ruegos de los Grandes, y Señores, ni las razones del Arçobispo de Toledo Don Juan de Tavera, que con la mayor eloquencia que pudo le persuadia, que resistia à la voluntad de Dios, y preferia su juicio de todos, y finalmente las del Principe Don Felipe; respondiendole, que él lo avia encomendado mucho à Dios, y conocia su insuficiencia, y no queria dar cuenta à Dios de aver tomado el cargo que no podia bien administrar. Finalmente escriviò el Principe al Provincial de Castilla, que era Fray Francisco de Nieva, para que mandasse à Fray Thomàs aceptar el Arçobispado,

pado, y el Provincial se lo mandò en virtud de santa obediencia, y lo pena de excomunion. Con esto, viendo tan clara la voluntad de Dios, inclinò los ombros à la carga, y aceptò el Arçobispado.

15. Bien prometia lo milagroso de la eleccion, lo porfiado de la resistencia, y lo humilde de la obediencia, quan gran Prelado avia de ser el que por tales escalones ascendia à la dignidad, y así se mostrò luego, porque fuè vno de los mas insignes Prelados, que ha tenido la Iglesia de Dios. Fue conagrado en Valladolid en el Convento de San Agustín, por el Cardenal Tavera; y luego se partió à Valencia à pié, sin mas acompañamiento, que el de vn Religioso, à quien amava mucho por su virtud, llamado Fray Juan Rincon, y dos criados. No avia querido dezir à los seglares el dia que se avia de ir, porque ninguno saliese à acompañarle, ni permitió, que saliesen los Religiosos, aunque muchos lo deseavan. Aviale embiado à rogar su madre muy encarecidamente, que al partirse à Valencia, passasse por Villanueva de los Infantes, y el Santo dudoso entre el respeto à su madre, y la solicitud de sus ovejas, de que ya era Pastor, le preguntò à su compañero, si seria bien visitar à su madre, y darla aquel consuelo. Respondió, que si, y diòle para ello buenas razones; mas el Santo replicò: Bien està, mas encomendemollo à Dios, para ver, que nos dize, como lo tenia de costumbre en todas sus dificultades. Detuvofo como medio quarto de hora, y luego dixo à su compañero: Vamos à Valencia, que esto es aora lo que quiere Dios, que acuda à mi Esposa; porque lo que dixo el primer hombre de la esposa que Dios le diò: *Propter hoc relinques homo patrem, & matrem suam, & adhaerebit uxori suae.* Tambien obliga à los Obispos respeto de sus Iglesias. Llegando à Valencia, se fuè al Convento de nuestra Señora del Socorro que es de su Orden, y ellà fuera de los muros, y los Frayles le recibieron con grande alegría, y cantaron el *Te Deum laudamus.* Quiso Dios mostrar en la entrada del Santo Arçobispo las grandes felicidades, que venian à aquel Arçobispado, porque padeciendo antes grande falta de agua, y con ella mucha esterilidad, al entrar por el distrito de su Diocesis, empegò à llover, y al llegar à su Convento fuè grande la abundancia de agua, atribuyendo todos este favor à los meritos del Santo, quando supieron, que estava ya en su Ciudad.

16. Aviendo estado en aquel Convento algunos dias, atendiendo à su dignidad, à pesar de su humildad, permitió, que le recibiesen en la Ciudad de Valencia, con la pompa, y aparato, que se acostumbra.

El dia siguiente despues de dezir Missa, quiso que le llevassen à ver las carceles de los Eclesiasticos, y viendo que eran vnos calabozos humedos, hondos, y obscuros, dixo con sentimiento. Mas conveniente es esta carcel para ladrones, y falsedadores, que para Sacerdotes conagrados à Dios. Por otro camino hemos de corregir à los Christianos del Señor, y ganar à nuestros hermanos. Y mandò cerrar, y llenar de tierra aquellos calabozos. Tratavase con tanta humildad, y pobreza, que los Canonicos le embiaron quatro mil escudos, para que alajasse su casa. Admitiòlos el Santo con agradecimiento, y sin tocar el dinero, llamó à los administradores del Hospital General, que poco antes se avia quemado, è hizo que recibiesen aquel dinero, para el reparo de el Hospital, olvidado de su necesidad, y solamente cuydadofo de la agena. Fuera desto encargò à los Predicadores, y Confesores, que en los pulpitos, y confessorios, exhortassen à que los que pudiesen, ayudasen para la fabrica de aquel Hospital.

17. No dexò el Santo con la dignidad de Arçobispo las virtudes de Religioso, antes añadió à las de Religioso las de Arçobispo, y si le mudò la dignidad, como muda à tantos, fuè en ser mayores sus obligaciones, y mayor el campo de exercitar sus virtudes. Traxo por algunos años, siendo ya Arçobispo, los mismos habitos, que traia en su Convento, y los hazia remendar muchas vezes, y tambien sus vestidos interiores, no dexando èl à sus vestidos, hasta que sus vestidos le dexavan à èl, cansados de servir de muy viejos; lo qual hazia por amor de la santa pobreza, como Religioso; y por el amor de los pobres, como Prelado, por ahorrar para los pobres. Siempre que podia, se remendava el mismo sus vestidos, como lo avia hecho en la Religion, y para esto se encerrava en vn aposentillo secreto, donde tenia agua, hilo, dedal, y tijeras, con algunos remiendos. Vn dia que se descuydò en cerrar el aposento, le hallò en este exercicio vn Canonigo familiar suyo, y muy admirado le dixo: Que es esto Señor Ilustrisimo? En esto se ocupa V. S. pudiendo hazer vn oficial por vn real, y mucho mejor? A lo qual respondió el Santo: Aunque me han hecho Arçobispo, no he dexado de ser Religioso; y con este real, que se avia de gastar en esto, se puede sustentar mañana vn pobre. Lo que yo os ruego es, que no digays à nadie lo que aveys visto. Como andava vestido tan pobremente, pareciòles à los Canonicos, que desdezia de su dignidad; y embiaronle à rogar, que se vistiese con mas decencia. Y el Santo sonriendose, y con rostro alegre respondió: Digam à ellos

ellos señores, que yo les agradezco el cuydado que tienen de mi persona, pero que no desdize la pobreza de vn Arçobispo, ni consiste la autoridad de vn Prelado en lo precioso de las ropas, sino en el zelo de las almas, que Dios le ha encomendado. No osaron replicar à tan discreta respuesta, solo le rogaron, que vn bonetillo de paño, que solia traer el verano, fuesse de raso, y èl por no negarlo todo, yà que no lo concedia todo, les diò gusto en esto, y luego dezia con mucha gracia, señalando el bonetillo: Vey aqui mi Arçobispado, porque no les parece à los Señores Canonigos, que soy Arçobispo, sino traygo bonetillo de seda. Solamente dos vezes se vistió de nuevo, y fuè de el paño mas barato, que se hallò en Valencia. Avindole persuadido vn amigo, se vistiesse de raso, y viendo que era mas cara que el paño basto de que se vestia, le dixo: Comprado vos, que soys señor de vuestra hacienda, y os la diò el Señor, que yo de la hacienda de los pobres, no puedo gastar mas de lo que bastare à cubrirme con honestidad.

18 En el comer conservò la misma templança, que quando era Religioso, no queriendo, que se pudiesse à tu mesa mas de lo que se dava à los Religiosos en su Provincia de Castilla, añadiendo solo algun principio de fruta por los que comian con èl. Sentia mucho qualquier gasto extraordinario, que se hazia, por pequeño que fuesse, y lo reprehendia. Encontrando à su mayordomo, que avia comprado vna lamprea: le preguntò, quanto avia costado, y respondiendole, que quatro reales, dixo admirado: Porque aveys comprado para mi pez tan caro? No quiero yo comida tan preciosa? Dixo el mayordomo, pues hartos compradores avia, que la tomaban por el mismo precio. Pues andad, dixo el Santo, dadles el pez, y traed los quatro reales, que cò ellos puedo yo sustentare quatro pobres, cuya es la hacienda, que me han entregado; que para mi vn par de huevos, y vn poco de pescado ordinario me sobra. Su casa no parecia casa de Arçobispo, sino casa de la pobreza: jamás sufrió paños de seda, ni tapizaria, ni sobremesas, solamente en la mesa de que se servia en su camara, avia vn guadamal negro, y vna antepuerta de friso negro; que los ornatos de su casa eran las virtudes, y el desprecio de todas las cosas.

19 Servia se con barro, y diziendole su vecedor, que con los platos, y escudillas de barro, que se quebraban en manos de los criados, se pudiera aver hecho vna vajilla de plata, respondió: Bien hecho de ver esto, que me advertis, pero soy Frayle, y lo que en otros fuera honra, en mi sería escandalo; solamente tenia vn asu-

charas de plata, para los que alguna vez comidava. La cama del Arçobispo, era de madera, sin dorar, ni pintar, con dos colchones, y dos mantas; pero la cama de Santo Thomàs en que ordinariamente dormia, era vn haz de fermentos, que tenia detras de aquella cama, poniendo vna piedra por cabecera. No vñava de sabanas, sino estando enfermo. Ayunava los dias, que en su Orden, y muchos de su devocion; y en el Adviento, y Quaresma, los Miercoles, y Viernes, y vigiliass de entre año, comia solo pan, y agua.

20 Su casa mas parecia Monasterio, que Palacio; y así lo dezia èl à sus criados, que pues èl era Frayle, ellos devian vivir en su casa, como en vn Convento. Tenia gran eleccion en admitir los criados, no por ruegos, ni intercesiones, sino por conocimiento de los que admitia, por no tener que despedir al que vna vez recibia, porque quien despide criado, que recibió, ò recibió criado malo, ò se ha hecho malo el criado en su casa, y lo primero desacredeita al Señor, y lo segundo à su casa. Deziales luego algunas reglas saludables, que devian guardar, y juntavlos muchas vezes para exortarlos à huir todas las culpas, y servir de veras al Señor. Aun mas que sus palabras, les obligava à cumplir sus avisos, y consejos, el amor que les mostrava, y el buen tratamiento que les hazia, como verdadero Padre de familias, que no mirava à sus subditos, como criados, sino como hijos. A ninguno dezia palabra aspera, y menos injuriosa, ni le mostrava mal semblante. Sus reprehensiones eran con amor, no con enojo; y como iba el vino mezclado con el azeite sanava las heridas, sin exasperarlas. Cuydava mucho, que no les faltasse nada de todo lo necesario, para que no admitiesen presentes, ni regalos de nadie; porque importa poco, que el Prelado sea desinteresado, como Eliseo, si tiene en su casa à Grezi, que abre las manos para recibir los dones de Naaman. Asgialse con qualquier trabajo, ò enfermedad, que padeciesse alguno de sus criados, aunque fuesse el mas infimo, y no pocas vezes derramava lagrimas de sentimiento, quando estavan en peligro, como pudiera vna madre en la enfermedad de el hijo à quien ama mucho; visitavlos, y consolavlos, y quando venia el Medico à visitar al enfermo, se informava muy por menudo del estado de la enfermedad, y le encargava, que le curasse con el mismo cuydado, que à su misma persona. Y al enfermo preguntava, si le acudian à sus horas, con lo que el Medico avia ordenado. Todas las noches, yà tarde en compañía de vn paje, que llevaba vna vela, dava vna buelta à su casa, y visitava todas las puertas de los aposentos, para ver si todos estavan recogidos.

recogidos. A los criados que eran virtuosos mostrava mayor amor, y fuera de sus salarios les hazia otras mercedes, y gracias, con que animava à todos à que fuesen buenos, y à los buenos, à que fuesen mejores. Finalmente sobrava todos los preceptos para que su casa, y familia estuviess en todo ordenada, porque tenian siempre delante el exemplo de su Señor; y era el Palacio de este Santo Prelado idea de los Palacios Eclesiasticos, porque su vida era exemplar de las vidas de los Prelados de la Iglesia.

21 Hallò Santo Thomàs en su Diocesi gran disolucion de costumbres, así en los Eclesiasticos, como en los seculares, por averse administrado aquel Arçobispado mucho tiempo por Vicarios, y Visitadores, sin asistencia del proprio Pastor. Visitò todas las Iglesias de la Ciudad de Valencia, y despues las de su Diocesi, predicando en todos los Pueblos, por pequeños que fuesen. Remedió en esta visita muchos pecados publicos, quitò muchos abusos, y atajò graves daños, y todos los Pueblos parecia averse mudado en otros despues de la visita de su Prelado. Por mostrarle mas padre que juez, y obligar con la benignidad à la enmienda, concedió perdon general, así à Eclesiasticos, como à Seglares, de todo quanto hasta entonces avian delinquido, y merecia castigo de su mano, rogandoles con muchas lagrimas, que enmendassen sus vidas, y no le obligassen con dolor de su coraçon à vfar de el rigor, con que le sería forçoso castigar à los que no se aprovechassen de su benignidad. Muchos se comendaron, y muchos se quedaron en sus vicios, pudiendo mas la costumbre envegecida, que la razon, y benignidad de el Santo Prelado. Mas como èl avia visto con sus ojos el miserable estado de su Diocesi, y la dificultad de el remedio, se asgiala, y llorava sin consuelo. Oyòle vna noche su compañero Fray Juan Rencon, que estava vezino à su aposento, ètendo à saber que tenia, y porque llorava; le respondió el Santo: Que tengo de tener? Que temo no me he de salvar en este Obispado, porque estoy obligado à remediar estas ovejas tan perdidas, y segun están, no sè como: Respondió el Religioso. Haga V. S. lo que pudiere, y no se asgiala, que Dios no le pedirà mas; y si ellas, aplicandoles V. S. los remedios, no fenaren, fuya serà la culpa, no de V. S. Bien dezis, dixo el Santo, yo quiero juntar Sinodo, y hazer los estatutos que viere convenir para la reformation de este Pueblo, y lo demás hagalo Dios.

22 Convocò luego Sinodo dos meses despues que avia venido de la visita, en el qual por lo que èl avia visto, y por lo que

le informaron los Rectores, y Curas de los Pueblos, hizo santissimas Leyes, que fueron muy estimadas de los Arçobispos, que le sucedieron. Estas Leyes observava el Santo Arçobispo con grande cuydado, sin mirar à respeto humano, sino solo à la gloria de Dios, y provecho de sus ovejas. Y con ellas, y su prudencia, benignidad, y asabilidad, reformò en gran manera su Arçobispado, y principalmente con la continua oracion, en que gastava la mejor parte del dia, y de la noche, consultando con Dios, como el Legillador Moyss, los negocios de su Pueblo, y luchando con el Señor, como el Pastor Jacob, hasta alcanzar la bendiccion para sus ovejas.

23 Especialmente, quando se avia de tratar el dia siguiente algun negocio grave, passava toda la noche antes en oracion, sin acostarse. El lugar mas cierto para encontrarle à qualquiera hora, era su oratorio, donde le hallavan muchas vezes sus criados, arrobado sin vfo de los sentidos, todo transformado en Dios, otros vertiendo lagrimas de sus ojos, otras postrado en el suelo, y puesto en Cruz. Mas como sabia, que el Pastor no es luyo, sino de sus ovejas, y que nunca està mas con Dios, que quando trata con los hombres, por amor de Dios, y para su provecho, tenia mandado à sus criados, que en buscandole alguno, à qualquier hora que fuesse, y en qualquier ocupacion que estuviess, aunque fuesse estudiando, ò orando, ò comiendo, le llamassen, y no hiziesen aguardar à nadie, porque demàs de la pesadumbre, que reciben los que esperan, le pidiera Dios cuenta del tiempo que hazia perder esperandole à los que le buscavan; y así se levantava luego de la oracion, y de la mesa, sin acabar de comer, y con paciencia, y amor, dava audiencia à quantos la deseavan, y à los que venian asgidos consolava, à los necesitados remediava, y à los que pedian consejo se le dava, con tanto acierto, que los mayores Letrados dezian, que en resolviendo el Arçobispo algun punto, encontraba de tal manera con la verdad, que no dexava lugar à la controversia.

24 Para remediar los pecados de sus subditos, procurava saber como vivian, y en vn libro secreto escrivia de su mano, sin que ninguno lo entendiesse, los nombres de los Clerigos, que eran acudidos de algun vicio, y en que Iglesias residian; y en otro libro los nombres de los seglares, que vivian mal, y en que lugares estavan, para aplicarle à cada vno la medicina, conforme à su enfermedad, y necesidad; y en estando enmendado alguno, luego le borrava de su libro. Pero no creia de ligero, y facilmente la culpa de ninguno, aunque se lo dixesse persona de autoridad, temiendo,

que podía aver passion, ò engaño, hasta que lo averiguava con toda certidumbre; y entonces aplicava el remedio. Dezia, que los Obispos avian de ser pequeños, para que pudiesen los Obispos conocer à todas sus ovejas, y procuró con el Emperador Carlos quinto, que se hiziese vn Obispado nuevo de vna parte de su Arçobispado; por que este Santo Prelado no mirava à la mayor autoridad, y renta de el Obispo, sino al mayor bien, y provecho de las ovejas. Discurrea medios su zelo para reducir à los pecadores, y enseñavale muchos su ingeniosa caridad, y èl no recibia ninguno por dificultoso que fuesse, como pareciesse conducente para el fin que deseava. Avia amonestado, y recogido muchas vezes à vn Canonigo de su Iglesia, que vivia escandalosamente, y nada aprovechava para que dexasse el escandalo: tomò otro medio, que fue hazerle muy su amigo, y para esto por espacio de dos años le hizo quantos agasajos, y favores podia, para ganar su amistad, y despues que ya le tuvo tan ganado, que no avia nada que el Canonigo no hiziera por el Santo, le rogò que se recogiese por algun tiempo, y se confesasse, y dexasse su mala vida, y todo lo hizo el Canonigo como el Santo se lo pidió; y fue en adelante exemplo de la Ciudad, el que antes era escandalo, y tropiezo de ella. Avia avisado muchas vezes à vn Sacerdote escandaloso, que dexasse su mala vida, y sabiendo que no se enmendava, le llamó vn dia à su Oratorio, y estando con èl à solas le dixo: Yo tengo la culpa de vuestra obstinacion, y no vos, por aver vivido con vos de tanta misericordia, y no averos castigado como merecays; y pues yo tengo la culpa yo pagarè la pena. Dicho esto se arrodillò delante de vn Crucifixo, y desnudando sus espaldas empezó à herirlas con vna disciplina tan reciamente, que luego empezó à correr la sangre.

25 El Clerigo corrido, y confuso, sin saber que hazer, ni donde estava, turbado, y con muchas lagrimas, y solloços se arrodillò à sus pies, diciendo: Dadme Señor las disciplinas, que yo pagarè la pena, pues es mia toda la culpa. Yo merezco los azotes, y vos los tomays? Yo os prometo en adelante la enmienda de mi vida. Atravesò de manera este espectáculo el coraçon de aquel Sacerdote, que saliendo de allí, sin poder enjugar las lagrimas, se encerrò en su casa por algunos dias, sin comunicar con nadie, llorando, y haziendo penitencia de sus pecados, y fue despues gran siervo de Dios, y ocasion con su exemplo para la enmienda de muchos Sacerdotes. Otro Sacerdote vivia amancebado con vna muger, sin aver podido el Santo apartarle de ella con medios de blan-

dura, ni de rigor; Encerròse vn dia à solas con èl, y preguntòle la causa de perseverar tanto tiempo en aquella mala amistad; el Clerigo vino à confesar, que era, porque èl era pobre, y aquella muger rica, y le sustentava.

26 Oyendo el Santo estas palabras, dando vn grande suspiro, como si le huvieran atravesado el coraçon, y bolviendo los ojos à vn Crucifixo, que tenia delante, dixo con grande sentimiento, y lagrimas. Ay de mi, Señor, que por necesidad os ofende vn suddito mio! Que por falta de sustento està vn Sacerdote mio en pecado! No tiene èl la culpa, si no yo; apiadados, Señor de su alma, y de la mia, que yo harè la penitencia. No tenia la culpa el Santo, porque no lo sabia, pero la conciencia pura teme culpa donde no la ay. Exortò al Clerigo à la enmienda de la vida, y à dexar aquel pecado, prometiendo de sustentarle, y mandòle, que bolviese otro dia por la mañana. Pasò el Santo aquella noche en oracion, pidiendo à Dios la conversion de aquel pecador, y tomò por sus culpas vna recia disciplina. A la mañana, quando vino el Clerigo, le mostrò las espaldas acardenaladas, y ensangrentadas, y le dixo: Esta penitencia he hecho yo por vuestros pecados, mirad la que vos aveys de hazer, y entended, que sino os enmendays, no os esperarà mas la Justicia Divina; arrojòse el Sacerdote à sus pies, pidiendo perdon à Dios con muchas lagrimas; y quiso Dios desde aquel punto, quitarle de manera la aficion à aquella muger, que nunca mas la viò, ni se acordò de ella; y el Santo le señaló para todos los dias la racion, que al mismo Clerigo le pareció necesaria, y suficiente para su sustentacion, y se la diò, hasta que el Clerigo, por tener otras cosas de que sustentarse, no la quiso recibir. A otros muchos corrigiò, tomando delante de ellos, ò por ellos aperas disciplinas, de manera, que castigava las culpas ajenas con grande rigor, si se mira la penitencia, que èl hazia por ellas; pero con grande blandura, si se considera las penitencias, que à ellos les dava, que ordinariamente se quedavan en palabras.

27 Quando avia de reprehender à alguno, se recogia antes à orar, y pedia à Dios, que diese eficacia à sus razones; y con aquellas palabras encendidas en el fuego de la oracion, ò de la caridad, movia de tal manera los coraçones, que muchísimos pecadores, que no tenian mas que el nombre de Christianos, dexavan su mala vida, y se mudavan en otros hombres. Quando despues de aver tentado todos los otros medios, se veia obligado à prender à alguno por incorregible, se le hazian mas largos al Santo los dias de la prision, que

que al mismo que la padecia, y en estando seys, ò ocho dias en ella, dezia; Mucho ha, que està aquel pobre en la carcel, no ay quien pida por èl? Y si ninguno pedia, procurava por medio de sus Ministros mas confidentes, que alguna persona de autoridad intercediese por el reo; y el Santo le hazia traer delante de si, y mostrándole al principio severo, è inexorable, le mandava bolver à la carcel, hasta que prometiendo el culpado la enmienda muy de veras, se iba el Santo ablandando poco à poco; y dándole vna buena reprehension, le embiava libre à su casa.

28 Tenia este gran Prelado entre las demás vna prenda excelente, que teniendo tanto zelo de corregir las culpas, y no tenia menor en mirar por la honra de los que corregia, especialmente de los Clerigos, porque quedassen enmendados, y no desacreditados. Y quando llamava à alguno para reprehenderle, mandava à sus Ministros, que viniessen tan apartados de èl, que no pudiese nadie notar, que venia preso, por evitar el escandalo, porque pesa mucho, y vale mucho la honra de vn Ecclesiastico. A los que podia corregir por si solo, sin intervencion de otra persona, lo hazia con gran secreto; y quando no en causa de Ecclesiastico, no queria que interviniessen ningun seglar.

29 La caridad con los pobres, y necesitados, fue tan grande en este Santo Prelado, que aun no se explica bastantemente con llamarle limosnero por excelencia, y Padre de pobres, porque ningun padre haze con sus hijos, lo que èl hazia con sus pobres. Lo primero vñava de grande caridad con sus Ministros, y domesticos, quando padecian alguna necesidad; y con todos los Ministros pobres era liberal, por quitarles la ocasion de obrar menos rectamente por causa de algun interés. Sustentava à los que tenia presos en sus carceles, porque no anduviese la justicia sin la misericordia. En pocas palabras se puede dezir lo que no se puede explicar con muchas: no supo necesidad que no socorriesse, y rara, ò ninguna seria la que se ocultasse à su misericordia, que tenia mas ojos que Argos. No se tenia por dueño de sus rentas, sino por tesorero de Dios, ò por Mayordomo de los pobres, con quien las gastava todas. No reservava vn real de vn año para otro, porque lo tuviera, como èl dezia, por sacrilegio; y aun llegò à dezir en vna ocasion predicando: Si me hallarades señores, al tiempo de mi muerte vn real, tened mi alma por perdida, y no me enterreys en sagrado. Porque dezia este Santo Prelado, que era obligacion de los Obispos, y Sacerdotes que gozan rentas Ecclesiasticas ser muy limosneros; y que

quando oia dezir, que algun Ecclesiastico, que tenia rentas, y frutos de la Iglesia, dexava en su muerte dinero ahogado, así le lastimava; como si oyera dezir que avia muerto con la mancha al lado. Terrible sentencia de vn Prelado tan santo, para los que no tuvieren por demasiado aultero al que no quieren imitar! Siendo tan pobre, que vn real le parecia mucho para posserlo, y le parecia pequeña la renta de su Arçobispado, para dar à los pobres. Y así quando vino à Valencia preguntando à vna persona, quanto valia el Arçobispado, y respondiéndole, que diez y ocho mil ducados, mostrò alguna pena, y dixo: Me han engañado, porque pensé, que valia mas; pero no lo siento por mi, sino por los pobres, que para mi con muy poco basta; porque me dizen, que ay muchas necesidades en esta Diocesi, y es poco esto para focorer à tantas. Mas aunque al principio valia diez y ocho mil, despues valiò veynte y dos mil, y luego treynta mil, y siempre, fuera de dos mil ducados, que pagava de pensión à Don Jorge de Austria su Predecessor, y tres mil que gastava en el sustento de su familia, y en el salario de Abogados, y Procuradores, y otros Ministros, todo lo demás gastava en limosnas; y si de esto, que se gastava con grande cuenta, y razon, sobrava algo, lo dava tambien de limosna.

30 El orden que tenia en el repartimiento de las limosnas, era este: à los pobres mendigos, que andan por las puertas, mandava hazer vna olla de carne, ò pescado todos los dias, y à quantos venian à su casa, se dava vn pan, vna escudilla de caldo, vna vez de vino, y vn dinero. A los que venian con alguna enfermedad, ò achaque, se les añadia vna racion de carnero, y otro dinero mas. Venian vnhas veces quatrocientos, y otras quinientos, y ninguno se iba sin limosna, porque si se avia acabado la olla, por venir muy tarde, se le recompen-sava en otra cosa; porque tenia mandado, que à ningun pobre à ninguna hora embiasen de su casa sin limosna. No faltò quien le dixo, que con su caridad hazia holgazanes, porque con el recurro que tenian à la limosna de su casa, no querian trabajar. A esta, y otras razones semejantes, con que quieren cubrir su codicia con capa de justicia, los que son escafos con los pobres, respondia el Santo? Governador, y Regidores ay en la Ciudad, miren ellos, si ay holgazanes, y castigentos, que à mi no me toca, sino focorer las necesidades que llegan à la puerta de mi casa. Hazienda es de Dios esta, no mia, y èl embia estos à cobrarla, no tengo yo, que introducirme en calificar los cobradores; que Dios elige, sino pagar lo que devo à quien